

## El trabajo del sociólogo

Juan José Castillo

Editorial Complutense.  
Madrid, 1994

El libro que aquí se presenta, sin lugar a dudas, está destinado a convertirse en obra de referencia inevitable para comprender el desarrollo y el significado e importancia de la sociología del trabajo en nuestro ámbito académico. Asimismo, con la aparición de esta obra, no sólo los especialistas de dicho área van a tener la oportunidad de ver reunidos una muestra significativa de los múltiples e interesantes trabajos de su autor, Juan José Castillo, también el resto de la comunidad sociológica tiene algo que celebrar. Este tipo de trabajos son una magnífica muestra de la consolidación de las trayectorias intelectuales de los que están llamados a convertirse en los nuevos *maestros* de la sociología española.

Es innegable que la trayectoria seguida por Juan José Castillo merece plenamente tal reconocimiento. Por ello, no es de extrañar que esta obra sea más una invitación a emprender un apasionante viaje a través de su vasta producción intelectual, resultado de una impecable y brillante carrera académica y profesional, que la recopilación y encadenamiento de escritos al uso. No obstante, además de su componente personal, este volumen también se nos brinda como un lúcido recorrido en torno a la naturaleza cambiante del trabajo y de las sociedades industriales, supuestamente modernas y avanzadas. Eso sí, un recorrido con variadas ramificaciones y con importantes estancias.

Partiendo de la investigación sobre los orígenes de la sociología del trabajo como disciplina (Babbage y Taylor) y la arqueología industrial en el panorama español, Castillo va desgranando acertadamente tanto su desarrollo como su situación actual a través de capítulos, que si bien muchos de ellos están lejos en el tiempo, no han perdido ni la fuerza ni la vigencia de sus planteamientos y conclusiones. Al final del libro, se dibujan algunas líneas maestras de lo que este sociólogo del trabajo entiende como la posible evolución de su propia disciplina, eso sí, sin negar el incierto futuro en el cual parece estar inmersa.

Pero también son importantes las paradas realizadas

en los diferentes objetos y asuntos de estudio de la sociología del trabajo. Entre otros, los problemas y la situación de los sindicatos ante los cambios en el trabajo y en el trabajador, la relación entre la introducción de las nuevas tecnologías y las condiciones del trabajo, las políticas que sobre el empleo y sus condiciones se practican en nuestro país, así como las transformaciones productivas y del empleo que se están produciendo en este final de siglo. Todos ellos han jalonado la trayectoria investigadora de su autor y de los cuales ha intentado dar cumplida cuenta.

Por estas cuestiones, además del valor intelectual y académico (así como también humano), este libro tiene una gran virtud: nos permite seguir (y entender) la trayectoria de su autor y, a través de ella, la marcha de la sociología del trabajo española. Y a la vista de lo presentado en esta obra, ambos itinerarios parecen gozar de una saludable situación. Entonces, ¿qué se puede, pues, comentar de una obra como ésta, teniendo en cuenta que los textos que se reúnen en ella han sido previamente pensados, expuestos, debatidos y discutidos en multitud de foros y por infinidad de personas mucho más competentes que quien realiza esta revisión?

Aun con el riesgo de ser reiterativo, algunas son las cuestiones que se pueden plantear, o al menos apuntar, como ayudas prácticas para la lectura de este trabajo. La primera de ellas es la paradoja que presenta este libro. Es obvio que se trata de una recopilación de diversos trabajos que, intencionadamente o no, refleja acertadamente la línea de trabajo de su autor y, a la vez, los temas de interés que han ocupado a la sociología del trabajo en las dos últimas décadas. Esto no es nada extraño, mas bien todo lo contrario. Cuando alguien lleva tantos años trabajando en un campo de estudio concreto y se enfrenta ante el reto de editar un libro que recoja sus trabajos más representativos, debe ser consciente de la inevitable identificación entre sus escritos y los avatares acontecidos en su área de trabajo. Por su puesto, en el caso de Castillo esto es manifiesto. Como ya se ha apuntado, su trabajo personal y el desarrollo de la sociología del trabajo en España coinciden sobremedida y no es casualidad.

Como segundo apunte decir, que si bien este libro se presenta como una obra *cerrada*, sin embargo, posee una particularidad que replica tal afirmación. En los diversos capítulos del libro se nos presentan distintas investigaciones y trabajos que dan la sensación de labor *cuasi* conclusa. Empero, ese aparente final se torna en *vuelta de tuerca*. Esto es, hay una conclusión que no es conclusión, sino todo lo contrario, *principio*. ¿Por qué *principio*? Por dos razones. Primera de ellas, porque a pesar de que toda la obra tiene una cierta característica de trabajo culminado, esto no quiere decir que las cuestiones sobre las que versan tales estudios estén ya solucionadas, superadas u olvidadas. Todo lo contrario. Hoy más que nunca poseen una actualidad plena y su vigencia es, desgraciadamente, manifiesta. Y, lo que es peor, parecen ser asumidas por muchos como el precio a pagar por el progreso social acontecido en las *modernas sociedades industrializadas*.

Y, segunda razón, el último artículo del libro aborda el futuro de la sociología del trabajo en un intento de clarificar o, al menos, de reflexionar y abrir un posterior debate sobre el significado, el quehacer y la postura epistemológica del sociólogo y de la sociología del trabajo. En esas páginas se abordan cuestiones tales como la posición y papel de esta disciplina en los albores del nuevo milenio y ante los cambios sociales, económicos, políticos, tecnológicos, etc., que se están produciendo. Asimismo, se observan los diversos grupos sociales que circulan en torno a esta disciplina y los intereses de estos grupos, así como también cuestiones mucho más complejas, tales como los distintos planteamientos epistemológicos (los cuales suelen coincidir con los intereses de los grupos) que tratan de reproducir, frenar o revolucionar una disciplina *fragmentada*, pero a la vez *asal-tada* (enriquecida) por otros conocimientos.

A la vista de estas inquietudes, Castillo formula un programa de investigación para la sociología del trabajo verdadera (pág. 418). No se trata de refundar tal disciplina ni de apelar a los manidos prefijos de novedad, revolucionaria o innovadora. Todo lo contrario, Castillo intenta seguir manteniendo una postura epistemológica y metodológica coherente con su objeto de estudio y con la propia naturaleza de la disciplina, capaz de enfrentarse a los retos futuros a los que parecen estar abocados ambos elementos. Y ¿cuáles son esos retos? Tales desafíos parecen venir de la mano de la innovación tecnológica en la producción. Con esto no se pretende decir que el trabajo haya cambiado o que vaya a cambiar aún más de lo que parece haberlo hecho. En este sentido, la cuestión es muy clara y su formulación no es nueva. «En las repercusiones en las condiciones de trabajo, las calificaciones o el bienestar de los trabajadores, más que a la tecnología en sí misma, influye la concreta división u organización del trabajo con que se introduce y la forma en que se decide y se lleva a cabo» (pág. 153; publicado originalmente en 1986).

Los procesos de trabajo se han convertido en una *caja negra* y los discursos en torno al factor tecnológico han contribuido a tal fin. La temática actual de la sociología del trabajo está dominada por tales circunstancias. De un lado, la consideración optimista del carácter favorable de la innovación tecnológica, de otro, la consideración de que tal evento representa un aspecto negativo para la propia naturaleza del trabajo y del trabajador. Y, en medio de tal enfrentamiento, la postura que aboga por una discusión y reflexión que profundice

en tales eventos para explicar adecuadamente la multitud de procesos que forman parte de esas nuevas dinámicas. ¿Qué significa todo esto? ¿Supone optar por algún tipo de artilugio discursivo que encubra bien el determinismo tecnológico, bien el determinismo social en las explicaciones manejadas al respecto? O ¿supone reinventar una nueva vía explicativa que no tenga nada que ver con lo anteriormente realizado? Parece que estas posibilidades no concuerdan con los planteamientos de Castillo. Sus intenciones son más arriesgadas. Se trata de volver a empezar, o lo que es lo mismo, abrir la *caja negra* en que se ha convertido el trabajo.

Y, ¿cómo se puede llevar a cabo tal labor? Una de las posibilidades es, por ejemplo, plantear que «la pregunta decisiva es, pues, *quién (y cómo) decide qué es relevante* para la investigación, cómo se articulan «las preferencias de cada sociedad». Cómo se convierten en problemas sociales, «cuando las gentes miran hacia un estado de cosas de una manera determinada» (pág. 406). Otra opción es «proponer que la sociología del trabajo *debe*, en primer lugar, *recuperar una mejor posición en la propia definición de los problemas sociológicos*» (pág. 412). Y, por último, queda apostar por lo que Castillo denomina «sociología del trabajo reflexiva», sustentada en una declaración programática de tres puntos (una sociología del trabajo que sea una disciplina abierta, imparcial, simétrica y reflexiva, pág. 418).

Por estos motivos, este último capítulo es, a la vez, una interesante reflexión teórica y una muy loable declaración abierta de intenciones para asegurar el futuro de una disciplina actualmente atrapada por las *trampas del progreso*. En este caso, más que conclusión, este último capítulo es el punto de partida de una nueva concepción de la sociología del trabajo expuesta en estos momentos a una multitud y variedad de influencias. Entre esos ascendientes habría que destacar el papel ejercido por la sociología del conocimiento científico, una disciplina que en los últimos años ha avanzado de forma extraordinaria y que está empezando a dejar su impronta en diversas áreas de la sociología. En este sentido, habría que felicitar doblemente a Juan José Castillo. Una por haber encontrado un interesante aliado en la sociología del conocimiento científico. La otra, por continuar su apasionante periplo por una disciplina difícilmente imaginable en nuestro panorama académico *sin el trabajo de este sociólogo* (del trabajo).

J. Rubén Blanco